

una los de acuallo los figueron vn poco, donde por la mañana hallamos tendidos, muertos, y heridos hasta veinte dellos: por manera, que se buelven con gran perdida, y muy arrepentidos de la venida de noche. Y aun oí dezir, que como no les sucedió bien lo que los Papas, y las fuertes, y hechizeros les dixerón, que sacrificaron á dos dellos. Aquella noche mataron vn Indio de nuestros amigos de Cempoal, é hirieron dos soldados, y vn cauallo, y allí prendimos quatro dellos: y como nos vimos libres de aquella arrebarada refriega, dimos gracias á Dios, y enterramos el amigo de Cempoal: y curamos los heridos, y al cauallo, y dormimos lo que quedó de la noche con grande recaudo en el Real, así como lo teníamos de costumbre, y des que amaneció, y nós vimos todos heridos á dos, y á tres heridas, y muy cansados, y otros dolientes, y entrapajados, y Xicotenga que siempre nos seguía, y faltaban ya sobre cincuenta y cinco soldados que se auían muerto en las batallas, y dolencias, y frios, y estauan dolientes otros doze: y así mismo nuestro Capitán Cortés también tenía calenturas, y aun el Padre Fray Bartolomé de Olmedo de la Orden de la Merced, con el trabajo, y peso de las armas que siempre traíamos á cueftas, y otras malas venturas, de frios, y falta de sal, que no la comiamos, ni la hallauamos: y demás desto dábamos que pensar, que fin auríamos en aqueftas guerras: é ya que allí se acabafsen, que sería de nosotros, adonde auríamos de ir: porque entrar en Mexico, teníamoslo por cosa de rifa á causa de sus grandes fuerças: y deziamos, que quando aquellos de Tlascala nos auían puesto en aquel puto, y nos hizieron creer nuestros amigos los de Cempoal que estauan de paz, que quando nos viessemos en la guerra con los grandes poderes de Montecuma, que que podriamos hazer? Y demás desto no sabiamos de los que quedaron poblados en la Villa Rica, ni ellos de nosotros, y como entre todos nosotros auía Caualleros, y soldados tan excelentes varones, y tan esforçados, y de buen consejo, que Cortés ninguna cosa dezía, ni hazía, sin primero tomar sobre ello muy maduro consejo, y acuerdo con nosotros: puesto que el Coronista Gomara diga, hizo Cortés esto, fue allá, vino de acá, dice otras cosas que no lleuan

Enferma Fray Bartolome de Olmedo.

camino, y aunque Cortés fuera de hierro, segun lo cuenta el Gomara en su historia, no podia acudir á todas partes; bastaua que dixera que lo hazia como buen Capitán, como siempre lo fue: y esto digo, porque despues de las grandes mercedes que Nuestro Señor nos hazia en todos nuestros hechos, y en las victorias passadas, y en todo lo demás: parece ser, que á los soldados nos daua gracia, y consejo para aconsejar que Cortés hiziesse todas las cosas muy bien hechas. Dexemos de hablar en loas passadas, pues no hazen mucho á nuestra historia, y digamos como todos á vna esforçauamos á Cortés, y le diximos, que curasse de su persona, que allí estauamos, y que con el ayuda de Dios, que pues auíamos escapado de tan peligrosas batallas, que para algún buen fin era Nuestro Señor seruido de guardarnos, y que luego soltasse los prisioneros, y que los embiasse á los Caciques mayores otra vez por mi nombrados, que vengan de paz, é se les perdonará todo lo hecho, y la muerte de la yegua. Dexemos esto, y digamos como Doña Marina, con ser muger de la tierra, que esfuerço tan varonil tenía, que con oír cada dia que nos auían de matar, y comer nuestras carnes, y auernos visto cercados en las batallas passadas, y que agora todos estauamos heridos, y dolientes, tantas vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerço que de muger; y á los mensajeros que agora embiauiamos, les habló la Doña Marina, y Geronimo de Aguilar, que vengan luego de paz, y que sino vienen dentro de dos dias, les iremos á matar, y destruir sus tierras, é iremos á buscarlos á su Ciudad: y con estas resueltas palabras fueron á la cabecera donde estaua Xicotenga el viejo. Dexemos esto, y dire otra cosa que he visto, que el Coronista Gomara no escriue en su historia, ni haze mención, si nos matauan, é estauamos heridos, ni passauamos trabajo, ni adolesciamos, sino todo lo que escriue, es como si lo hallaramos hecho. O qué mal le informaron los que tal le aconsejaron que lo pusiesse así en su historia! y á todos los conquistadores nos ha dado que pensar en lo que ha escrito, no siendo así, y deuia de pensar, que quando viessemos su historia, auíamos de dezir la verdad. Olvidemos al Coronista Gomara, y digamos como

Valor de Doña Marina.

Engaño de Gomara

nuestros mensajeros fueron á la cabecera de Tlascala con nuestro mensaje: y pareceme que lleuaron vna carta, que aunque sabiamos que no la auian de entender, sino porque se tenía por cosa de mandamiento, y con ella vna saeta, y hallaron á los dos Caciques mayores, que estauan hablando con otros principales, y lo que sobre ello respondieron adelante lo diré.

CAPITULO LXVII.

Como tornamos á embiar mensajeros á los Caciques de Tlascala para que vengán de paz, y lo que sobre ello hizieron, y acordaron.

Como llegaron á Tlascala los mensajeros que embiamos á tratar de las pazes, y les hallaron que estauan en consulta los dos mas principales Caciques, que se dezian Maescacaci, y Xicotenga el viejo padre del Capitán General, que también se dezía Xicotenga el moço, otras muchas vezes por mi nombrado, como les oyeron su embaxada, estuuiéron suspensos vn rato que no hablaron, y quiso Dios que inspiró en sus pensamientos que hiziesen pazes con nosotros, y luego embiaron á llamar á todos los mas Caciques, y Capitanes que auia en sus poblaciones, y á los de vna Prouincia que estan junto con ellos, que se dize Guaxocingo, que eran sus amigos, y confederados, y todos juntos en aquel pueblo, que estauan, que era cabecera, les hizo Maescacaci, y el viejo Xicotenga, que eran bien entendidos, vn razonamiento casi que fue desta manera, segun despues supimos, aunque no las palabras formales: Hermanos, y amigos nuestros, ya auéis visto quantas vezes estos Teules que estan en el campo esperando guerras, nos han embiado mensajeros á demandar paz, y dizen que nos vienen á ayudar, y tener en lugar de hermanos; y así mismo auéis visto quantas vezes han lleuado presos muchos de nuestros vassallos, que no les hazen mal, y luego los sueltan; bien veis como les

hemos dado guerra tres vezes con todos nuestros poderos, así de dia como de noche, y no han sido vencidos, y ellos nos han muerto en los combates que les hemos dado muchas de nuestras gentes, é hijos, y parientes, y Capitanes: agora de nueuo buelven á demandar paz, y los de Cempoal que traen en su compañía, dizen, que son contrarios de Montecuma, y sus Mexicanos, y que les han mandado que no le den tributo los pueblos de las sierras Totonaque, ni los de Cempoal; pues bien se os acordará, que los Mexicanos nos dan guerra cada año de mas de cien años á esta parte, y bien veis que estamos en estas nuestras tierras como acorralados, que no osamos salir á buscar sal, ni aun la comemos, ni aun algodón, que pocas mantas dello traemos, pues si salen, ó han salido algunos de los nuestros á buscar, pocos buelven con las vidas, que estos traidores de Mexicanos, y sus confederados nos los matan, ó hazen esclauos: ya nuestros Tacalnaguas, y adiuinos, y Papas nos han dicho lo que sienten de sus personas destes Teules, y que son esforçados. Lo que me parece es, que procuremos de tener amistad con ellos, y si no fueren hombres, sino Teules, de vna manera, y de otra les hagamos buena compañía, y luego vayan quatro nuestro principales, y les lleuen muy bien de comer, y mostremosles amor, y paz, porque nos ayuden, y defiendan de nuestros enemigos, y traygamolos aqui luego con nosotros, y demosles mugeres para que de su generacion tengamos parientes, pues segun dizen los Embaxadores que nos embian á tratar las pazes, que traen mugeres entre ellos. Y como oyeron este razonamiento, á todos los Caciques les pareció bien, y dixerón que era cosa acertada, y que luego vayan á entender en las pazes, y que se le embie á hazer saber á su Capitán Xicotenga, y á los demás Capitanes que consigo tiene, para que luego vengan sin dar mas guerras, y les digan, que ya tenemos hechas pazes: y embiaron luego mensajeros sobre ello, y el Capitán Xicotenga el moço no lo quiso escuchar á los quatro principales, y mostró tener enojo, y los trató mal de palabra, y que no estaua por las pazes, y dixo que ya auía muerto muchos Teules, y la yegua; y que él quería dar otra noche sobre nosotros, y acabar nos

Determinase los Indios de Tlascala á hazer pazes con los Españoles

Xicotenga el moço contra dixe las pazes.

Razonamiento de los Caciques y Capitanes de Tlascala.



nos de vencer, y matar: la qual respuesta desque la oyó su padre Xicotenga el viejo, y Mafscaci, y los demás Caciques, se enojaron de manera, que luego embiaron á mandar á los Capitanes, y á todo su exercito, que no fuesen con el Xicotenga á nos dar guerra; ni en tal caso le obedeciesen en cosa que les mandasse, sino fuese para hazer pazes, y tampoco lo quiso obedecer: y quando vieron la desobediencia de su Capitan, luego embiaron los quatro principales, que otra vez les auian mandado, que viniesen á nuestro Real, y truxessen bastimento, y para tratar las pazes en nombre de toda Tlascala, y Guaxocingo: y los quatro viejos por temor de Xicotenga el moço no vinieron en aquella sazón: y porque en vn instante acacien dos y tres cosas, assi en nuestro Real, como en este tratar de pazes, y por fuerza tengo de tomar entre manos, lo que mas viene al proposito, dexaré de hablar en los quatro Indios principales, que embiaron á tratar las pazes, que aun no venian por temor de Xicotenga: en este tiempo fuymos con Cortés á vn pueblo junto á nuestro Real, y lo que pasó dire adelante.

CAPITULO LXVIII.

*Como acordamos de ir á vn pueblo que estava cerca de nuestro Real, y lo que sobre ello se hizo.*

COMO auia dos dias que estauamos sin hazer cosa que de contar sea, fue acordado, y aun aconsejamos á Cortés, que vn pueblo que estava obra de vna legua de nuestro Real, que le auiamos embiado á llamar de paz, y no venia, que fuessimos vna noche, y diessimos sobre él, no para hazelles mal, digo matalles, ni herilles, ni traellos presos, mas de traer comida, y atemorizalles, ó hablalles de paz, segun viessimos lo que ellos hazian; y llamase este pueblo Zumpacingo, y era cabecera de muchos pueblos chicos, y era sujeto el pueblo donde estauamos allí donde teniamos nuestro Real, que se dize Tecodeungapacingo, que todo

al rededor estaua muy poblado de casas, é pueblos: Por manera, que vna noche al quarto de la modorra madrugamos para ir á aquel pueblo con seis de acuallo de los mejores, y con los mas sanos soldados, y con diez ballesteros, y ocho escopeteros, y Cortés por nuestro Capitan, puesto que tenia calenturas, ó tercianas: dexamos el mejor recaudo que podiamos en el Real. Antes que amaneciese con dos horas caminamos, y hazia vn viento tan frio aquella mañana, que venia de la sierra neuada, que nos hazia temblar, é tiritar, y bien lo sintieron los cauallos que lleuauamos, porque dos dellos se atoroconaron, y estauan temblando: de lo qual nos pesó en gran manera, temiendo no muriesen: y Cortés mandó, que se boluiesen al Real los Caualleros dueños cuyos eran, á curar dellos: y como estaua cerca el pueblo, llegamos á él antes que fuese de día, y como nos sintieron los naturales dél, fueronse huyendo de sus casas, dando voces vnos á otros, que se guardassen de los Teules, que les ibamos á matar, que no se aguardauan padres á hijos: y como los vimos hizimos alto en vn patio, hasta que fuera de día, que no se les hizo ningun daño: y como vnos Papas que estauan en vnos Cues los mayores del pueblo, y otros viejos principales vieron, que estauamos allí sin les hazer enojo ninguno, vienen á Cortés, y le dicen que les perdonen, porque no han ido á nuestro Real de paz, ni llevar de comer quando los embiamos á llamar, y la causa ha sido, que el Capitan Xicotenga, que está de allí muy cerca, se lo ha embiado á dezir que no lo den: y porque de aquel pueblo, y otros muchos le bastecen su Real, é que tiene consigo todos los hombres de guerra, y de toda la tierra de Tlascala, y Cortés les dixo con nuestras lenguas: Dona Marina, y Aguilar, que siempre iban con nosotros á qualquiera entrada que ibamos, y á que fuese de noche, que no huiesen miedo: y que luego fuesen á dezir á sus Caciques á la cabecera, que vengan de paz, porque la guerra es mala para ellos, y embió á aquellos Papas, porque de los otros mensajeros que auiamos embiado, aun no teniamos respuesta ninguna sobre que embiauan á tratar las pazes los Caciques de Tlascala con los quatro principales, que aun no auian venido, é aque-

Ván de noche á vn pueblo, huyen los Indios.

aquellos Papas de aquel pueblo buscaron de presto mas de quarenta gallinas, é gallos, y dos Indias para moler tortillas, y las truxeron, y Cortés se lo agradeció, y mandó luego le lleuassen veinte Indios de aquel pueblo á nuestro Real, y sin temor ninguno fueron con el bastimento, y se estuuieron en el Real, hasta la tarde, y se les dió conteçuelas, con que boluieron muy contentos á sus casas, é á todas aquellas caserías; nuestros vezinos dezian, que eramos buenos, que no les enojauamos, y aquellos viejos, y Papas auisaron dello al Capitan Xicotenga, como auian dado la comida, y las Indias, y rió mucho con ellos, y fueron luego á la cabecera á hazello saber á los Caciques viejos: y como supieron que no les haziamos mal ninguno, y aunque pudieramos matalles aquella noche muchos de sus gentes, y les embiauamos á demandar pazes, se holgaron, y les mandó, que cada dia nos truxessen todo lo que huiessemos menester, y tornaron otra vez á mandar á los quatro principales, que otras vezes les encargaron las pazes, que luego en aquel instante fuesen á nuestro Real, y lleuassen toda la comida, y aparato que les mandauan: y assi nos boluimos luego á nuestro Real con el bastimento, é Indias, y muy contentos: é quedar se á aqui, y dire lo que pasó en el Real, é entretanto que auiamos ido á aquel pueblo.

CAPITULO LXIX.

*Como despues que boluimos con Cortés de Zumpacingo, hallamos en nuestro Real ciertas platicas, y lo que Cortés respondió á ellas.*

VELTOS de Zumpacingo, que assi se dize, con bastimentos, y muy contentos en dexallos de paz, hallamos en el Real corrillos, y platicas sobre los grandísimos peligros en que cada dia estauamos en aquella guerra, y quando llegamos auisaron mas las platicas: y los que mas en ello hablauan, é insistian, eran los que en la Isla de Cuba dexauan sus casas, y repar-

timientos de Indios: y juntaronse hasta siete dellos, que aqui no quiero nombrar por su honor, y fueron al rancho, y aposento de Cortés, y vno dellos, que habló por todos, que tenia buena experiencia, y aun tenia bien en la memoria lo que auia de proponer, dixo como á manera de aconsejarle á Cortés, que mirasse qual andauamos malamente heridos, y flacos, y corridos, y los grandes trabajos que teniamos, assi de noche con velas, y con espías, y rondas, y corredores del campo, como de dia, é de noche peleando, y que por la cuenta que han echado, que desde que salimos de Cuba, que faltauan ya sobre cincuenta, y cinco compañeros, y que no sabemos de los de la Villa Rica, que dexamos poblados: é que pues Dios nos auia dado victoria en las batallas, y rencuentros que desde que venimos en aquella Provincia auiamos auido, y con su gran misericordia nos sustentia, que no le deuiamos tentar tantas vezes: é que no quieramos ser peor que Pedro Carbonero, que nos auia metido en parte, que no se esperaba, sino que vn dia, ó otro auiamos de ser sacrificados á los idolos; lo qual plega Dios tal no permita, é que sería buen oboluer á nuestra Villa, y que en la fortaleza que hizimos, y entre los pueblos de los Totonagues nuestros amigos nos estariamos, hasta que hiziessemos vn Nauio, que fuese á dar mandado á Diego Uelazquez, y á otras partes, é Islas para que nos embiassen socorro, é ayudas, é que aora fueran buenos los Nauios, que dimos con todos al traues, ó que se quedaran siquiera dos dellos para la necesidad si ocurriese, y que sin dalles parte dello, ni de cosa ninguna, por consejo de quien no sabe considerar las cosas de fortuna, mandó dar con todos al traues, y que plegue á Dios que él, y los que tal consejo le dieron no se arrepientan dello, y que ya no podiamos sufrir la carga, quanto mas muchas sobrecargas, y que andauamos peores que bestias: porque á las bestias que han hecho sus jornadas, les quitan las albardas, y les dan de comer, y reposan, y que nosotros de dia, y de noche siempre andamos cargados de armas, y calzados, y mas le dixerón, que mitasse en todas las historias, assi de Romanos, como las de Alexandro, ni de otros Capitanes de los muy nombrados que en el mundo

Proponele á Cortés algunos Españoles q se buelva, y dexa el viaje de Mexico.

Responde Cortés.



... mundo ha auido, no se atreueron a dar con los Nauios al traues, y con tan poca gente meterse en tan grandes poblaciones, y de muchos guerreros, como el ha hecho, y que parece que es autor de su muerte, y de la de todos nosotros. E que quiera conservar su vida, y las nuestras, y que luego nos bolviésemos a la Villa Rica, pues estava de paz la tierra, y que no se lo auian dicho hasta entonces, porque no ha visto tiempo para ello, por los muchos guerreros que tenemos cada dia por delante, y en los lados, y pues ya no tornauan de nuevo, los quales creian que boluerian, y pues Xicotenga con su gran poder no nos ha venido a buscar aquellos tres dias passados, que deue citar allegando gente, y que no deuíamos aguardar otra como las passadas, y le dixeron otras cosas sobre el caso. E viendo Cortés que se lo dezian algo como soberbios, puesto que iba a manera de consejo, le respondió muy mansamente, y dixo: Que bien conocido tenia muchas cosas de las que auian dicho, e que a lo que ha visto, y tiene creido, que en el mundo no huiesse otros Españoles mas fuertes, ni que con tanto animo ay an peleado, ni passado tan excessiuos trabajos, como nosotros, e que andar con las armas a cuestras a la continua, y velas, rondas, y frios, que si assi no lo huieramos hecho, ya fueramos perdidos, y que por salvar nuestras vidas, que aquellos trabajos, y otros mayores auiamos de tomar; e dixo: Para que es, señores, contar en esto cosas de valentias, que verdaderamente Nuestro Señor es seruido ayudarnos, e que quando se me acuerda vernos cercados de tantas Capitánias de contrarios, y verles esgrimir sus montantes, y andar tan junto de nosotros, aora me pone grima, especial quando nos mataron la yegua de vna cuchillada, quan perdidos, y desbaratados estauamos, y entonces conoci vuestro muy grádissimo animo mas que nunca; y pues Dios nos libró de tan gran peligro, que esperança tenia en el que assi auia de ser de alli adelante, pues en todos estos peligros no me conocíades tener pereza, que en ellos me hallaua con vuestras mercedes. Y tuuo razon de lo dezir, porque ciertamente en todas las batallas se hallaua de los primeros. He querido, señores, traer esto a la memoria, que pues Nuestro Señor fue seruido guardarnos,

Respuesta de Cortés.

Cortés siempre se halló el primero en todos los peligros.

mundo ha auido, no se atreueron a dar con los Nauios al traues, y con tan poca gente meterse en tan grandes poblaciones, y de muchos guerreros, como el ha hecho, y que parece que es autor de su muerte, y de la de todos nosotros. E que quiera conservar su vida, y las nuestras, y que luego nos bolviésemos a la Villa Rica, pues estava de paz la tierra, y que no se lo auian dicho hasta entonces, porque no ha visto tiempo para ello, por los muchos guerreros que tenemos cada dia por delante, y en los lados, y pues ya no tornauan de nuevo, los quales creian que boluerian, y pues Xicotenga con su gran poder no nos ha venido a buscar aquellos tres dias passados, que deue citar allegando gente, y que no deuíamos aguardar otra como las passadas, y le dixeron otras cosas sobre el caso. E viendo Cortés que se lo dezian algo como soberbios, puesto que iba a manera de consejo, le respondió muy mansamente, y dixo: Que bien conocido tenia muchas cosas de las que auian dicho, e que a lo que ha visto, y tiene creido, que en el mundo no huiesse otros Españoles mas fuertes, ni que con tanto animo ay an peleado, ni passado tan excessiuos trabajos, como nosotros, e que andar con las armas a cuestras a la continua, y velas, rondas, y frios, que si assi no lo huieramos hecho, ya fueramos perdidos, y que por salvar nuestras vidas, que aquellos trabajos, y otros mayores auiamos de tomar; e dixo: Para que es, señores, contar en esto cosas de valentias, que verdaderamente Nuestro Señor es seruido ayudarnos, e que quando se me acuerda vernos cercados de tantas Capitánias de contrarios, y verles esgrimir sus montantes, y andar tan junto de nosotros, aora me pone grima, especial quando nos mataron la yegua de vna cuchillada, quan perdidos, y desbaratados estauamos, y entonces conoci vuestro muy grádissimo animo mas que nunca; y pues Dios nos libró de tan gran peligro, que esperança tenia en el que assi auia de ser de alli adelante, pues en todos estos peligros no me conocíades tener pereza, que en ellos me hallaua con vuestras mercedes. Y tuuo razon de lo dezir, porque ciertamente en todas las batallas se hallaua de los primeros. He querido, señores, traer esto a la memoria, que pues Nuestro Señor fue seruido guardarnos,

tengamos esperança que assi sera de aqui adelante, pues del que entramos en la tierra, en todos los pueblos les predicamos la Santa Doctrina lo mejor que podemos, y les procuramos deshazer sus idolos. Y pues que ya viámos que el Capitan Xicotenga, ni sus Capitánias no parecian, y que de miedo no deuian de osar boluer, porque les deuieramos de hazer mala obra en las batallas passadas, y que no podria juntar sus gentes, auiendo sido ya desbaratado tres vezes, y que por esta causa tenia confianza en Dios, y en su abogado Señor San Pedro, que era fenecida la guerra de aquella Prouincia; y aora como auis visto, traen de comer los de Cimpacingo, y quedan de paz, y estos nuestros vezinos que estan por aqui poblados en sus casas: y que en quanto dar con los Nauios al traues, fue muy bien aconsejado, y que si no llamo a alguno dellos al consejo, como a otros Caualleros, fue por lo que sintió en el Arenal, que no lo quisiera aora traer a la memoria, y que el acuerdo, y consejo que aora le dan, y el que entonces le dieron, es todo de vna manera, y todo vno, y que ni en que ay otros muchos Caualleros en el Real, que sera muy contrarios de lo que aora piden, y aconsejan, y que encaminemos siempre todas las cosas a Dios, y seguillas en su santo servicio sera mejor. Y a lo que señores dezis, que jamás Capitanes Romanos de los muy nombrados han a cometido tan grandes hechos como nosotros, vuestras mercedes dicen verdad. E aora en adelante, mediante Dios, diran en las historias, que desto harán memoria, mucho mas que de los antepassados: pues como he dicho todas nuestras cosas en servicio de Dios, y de nuestro gran Emperador Don Carlos, y aun debaxo de su recta justicia, y Christiandad, serán ayudadas de la misericordia de Nuestro Señor, y nos sostendrá que vamos de bien en mejor. Assi que señores no es cosa bien acertada boluer vn passo atras, que si nos viesse boluer estas gentes, y los que dexamos atras de paz, las piedras se leuantarian contra nosotros; y como aora nos tienen por dioses, y idolos, que assi nos llaman, nos juzgarian por muy cobardes, y de pocas fuerzas. Y a lo que dezis de estar entre los amigos. Toronaques nuestros aliados, si nos viesse que damos buelta

San Pedro abogado de Hernan Cortés.

Razones fuertes de Cortés para no desistir de su intento.

En la Isla de Mexico se leuantarian contra nosotros, y la causa dello seria, que como desquitamos que no diessen tributo a Monteguma, embiaria sus poderes Mexicanos contra ellos, para que los tornassen a tributar, y sobre ello dalles guerra, y aun les mandaria que nos la den a nosotros; y ellos por no ser destruidos, porque les temen en gran manera, lo porrian por la obra: assi, que donde pensauamos tener amigos, serian enemigos: pues del que lo supiesse el gran Monteguma que nos auiamos buuelto, que diria, en que tenia nuestras palabras, ni lo que le embiamos a dezir, que todo era cosa de burla, o juego de niños? Assi que señores, mal allá, y peor acullá, mas vale que estemos aqui donde estamos, que es bien llano, y todo bien poblado, y este nuestro Real bien bastecido, vnavez gallinas, otras perros, gracias a Dios no falta de comer, si tuuiésemos sal, que es la mayor falta que al presente tenemos, y ropa para guarecernos del frio. Y a lo que dezis, señores, que se han muerto desde que salimos de la Isla de Cuba cincuenta y cinco soldados de heridas, hambres, frios, dolencias, y trabajos, e que somos pocos, e todos heridos, y dolientes; Dios nos dá esfuerço por muchos: porq vna cosa es, que las guerras gastan hombres, y caualllos, y que vnavez comemos bien, y no venimos al presente para descansar, sino para pelear quando se ofreciere: por tanto os pido, señores, por merced, que pues sois Caualleros, y personas que antes auiaades de esforçar a quien viesseades mostrar flaqueza, que de aqui adelante se os quite del pensamiento la Isla de Cuba, y lo que allá dexais, y procuremos de hazer lo que siempre auis hecho como buenos soldados, que despues de Dios, que es nuestro socorro, e ayuda, han de ser nuestros valerosos brazos. Y como Cortés huio dado esta respuesta, bolvieron aquellos soldados a repetir en la platica, y dixeron que todo lo que dezia estaua bien dicho, mas que quando salimos de la Villa, que dexauamos poblada, nuestro intento era, y aora lo es, de ir a Mexico, pues ay tan gran fama de tan fuerte Ciudad, y tanta multitud de guerreros, y que aquellos Tlascaltecas dezian, que los de Cempoal eran pacíficos, y no auia fama dellos, como de los de Mexico, y auemos estado

tan a riesgo nuestras vidas, que si otro dia nos dietan otra batalla como alguna de las passadas, ya no nos podiamos tener de cansados: ya que no nos diessen mas guerras, que la ida de Mexico les parecia muy terrible cosa, y que mirasse lo que dezia, y ordenaua. Y Cortés respondió medio enojado, que valia mas morir por buenos, como dizen los Cantares, que viuir deshonorados: y demás desto que Cortés les dixo, todos los mas soldados que le fuymos en alçar Capitan, y dimos consejo sobre dar al traues con los Nauios, diximos en alta voz, que no curasse de corrillos, ni de oír semejantes platicas, sino que con el ayuda de Dios con buen concierto estemos apercebidos para hazer lo que conuenga: y assi cessaron todas las platicas: verdad es que murmurauan de Cortés, e le maldezian, y aun de nosotros que le aconsejauamos, y de los de Cempoal, que por tal camino nos truxeron, y dezian otras cosas no bien dichas, mas en tales tiempos se disimulauan. En fin todos obedecieron muy bien. Y dexaré de hablar en esto, e diré como los Caciques viejos de la cabecera de Tlascala embiaron otra vez mensajeros de nuevo a su Capitan General Xicotenga, que en todo caso no nos de guerra, y que vaya de paz luego a nos ver, y llevar de comer, porque assi está ordenado por todos los Caciques, y principales de aquella tierra, y de Guaxocingo: y tambien embiaron a mandar a los Capitanes que tenia en su compañía, que si no fuesse para tratar pazes, que en cosa ninguna le obedeciesen: y esto le tornaron a embiar a dezir tres vezes, porque sabian cierto, que no les queria obedecer, y tenia determinado el Xicotenga, que vna noche auia de dar otra vez en nuestro Real, porque para ello tenia juntos veinte mil hombres, y como era sobervio, y muy porfiado, assi aora, como las otras vezes, no quiso obedecer. Y lo que sobre ello hizo, diré adelante.

Resolución de Cortés, y de sus amigos.



CA